

Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SUPLEMENTO AL NÚM. 874 DE A B C



SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

AÑO II

MADRID, 26 DE OCTUBRE DE 1907

NUM: 40



LAS MONEDAS DE COBRE

El ladrón! ¿Quién es el ladrón? ¡Buscarle! ¡Que se descubra el muy bribón, el muy canalla, el muy infame, si se encuentra entre vosotros! ¡Y así tiene que ser! Solamente uno de vosotros puede haberme cogido mis dos monedas de cobre. Como me llamo



maese Gambessa, os aseguro que si no parecen en el acto, os hago prender y os llevo ante la justicia.

De esta manera, y con gran cólera, gritaba el Sr. Gambessa, dirigiéndose á sus cinco criados, mientras éstos que habían acudido á las voces de ¡la

drones! que daba su amo, protestaban de su inocencia y cambiaban entre ellos miradas tristes, como diciendo: ¡El amo se ha vuelto loco!

¡Cómo si no, podía armar aquel escándalo por la falta de dos miserables monedas de cobre un hombre cuya riqueza y cuya esplendidez eran bien conocidas! Las monedas no eran antiguas ni raras; todo el mundo las tenía, y su valor no excedía de unos 20 céntimos de nuestra moneda.

El Sr. Gambessa, cuando era joven y sin fortuna ni porvenir, tuvo la vocación de las bellas artes, aquel amor que animó á toda Italia en los últimos años del siglo xv, preludio del gran siglo de León X. Luchando valeroso contra la miseria encontró un maestro que le quiso guiar en sus ensayos. Pero una triste sorpresa vino bien pronto á abatir al pobre artista á los tres años de estudio, y lápices, pinceles y paleta cayeron de sus manos. Acababa de descubrir que tenía la idea y el gusto para el arte; pero que su mano era todo lo más rebelde posible é incapaz de ejecutar su sentimiento traduciéndolo en el lienzo.

Un día tuvo una herencia, y, ya que no podía ser artista, dedicó su caudal á adquirir obras de arte, y como tenía inteligencia y gusto se hizo con una galería de cuadros muy curiosa, que le fué comprada por uno de los príncipes Piccolomini en una buena suma. Su fortuna aumentó considerablemente con este comercio, para el que tenía las mejores aptitudes.

Sin explicar, por ahora, el valor que maese Gambessa podía atribuir á aquellas dos piezas de cobre que no encontraba, y cuya pérdida le ponía fuera de sí, diremos algo sobre este asunto.

Diez años antes del comienzo de esta historia volvía maese Gambessa á caballo de una de sus excursiones, cuando vió que por el camino iba un hombre abrumado bajo el peso de un

gran saco de cuero que llevaba á cuestas. Extenuado, y apoyándose trabajosamente en un bastón, llegóse al pie de un árbol, y descubriendo su frente, comenzó á enjugarse las gruesas gotas de sudor que rodaban por su rostro, en que la nobleza y la dulzura se mezclaban con una expresión de tristeza resignada. Un muchacho del campo, que pasaba cantando, miró al viajero sentado sobre la hierba junto á su saco, y le gritó:

—¡Eh, buen hombre, no se quede sudando como está á la sombra, que va á coger unas calenturas!

—Gracias, hijo mío, por tu consejo; pero he hecho una larga jornada con este saco al hombro, y estoy medio muerto de cansancio.

—¿Dónde váis, buen hombre? ¿Es muy lejos?—preguntó el niño.

—Voy á doscientos pasos de aquí, y apenas me quedan ya fuerzas para llegar.

—Yo tengo fuerza y no he andado más que cuatro millas hoy; ¿queréis que os lleve yo el saco?

—Gracias. ¿Cuánto quieres por ese trabajo? ¿Bastará con diez piezas de cobre?

—Yo nada he pedido y no pienso admitiros más de cuatro.

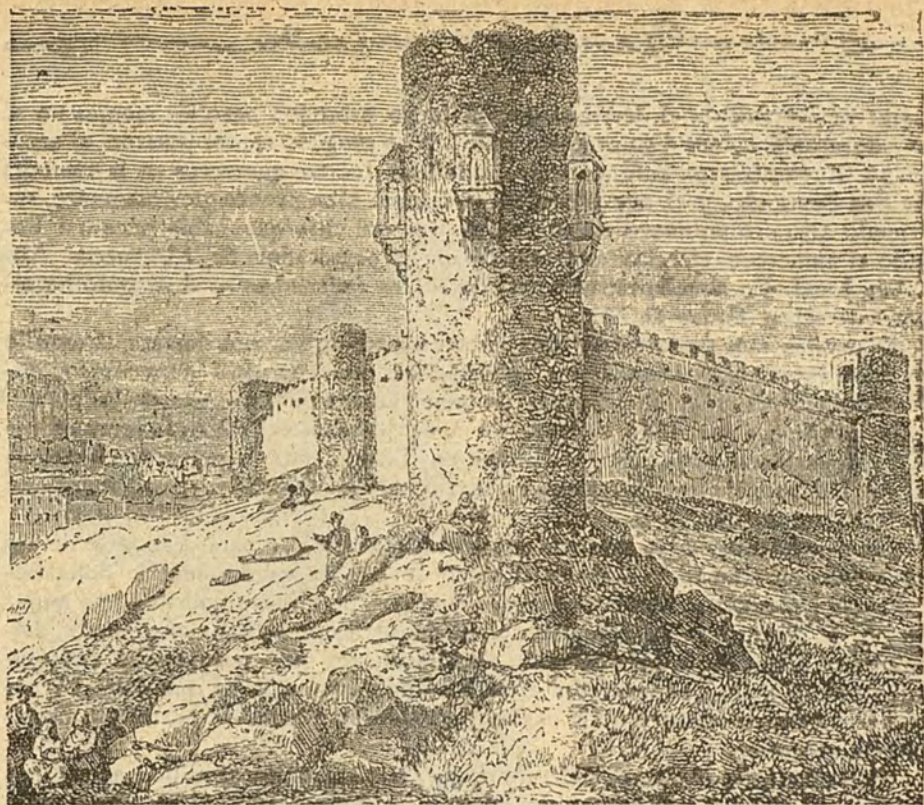
—Hecho el trato, galán; pero al menos entrarás conmigo, tomarás un poco de pan y queso y echarás un traguito de vino cuando llegemos á mi casa.

—Sea en buena hora—contestó el muchacho.

Gambessa, que había detenido su caballo, pudo oír hasta la última palabra de esta conversación, y las dos piezas de cobre, por cuya pérdida tanto se desesperaba, eran de aquellas cuatro que el muchacho ganó con su trabajo aquel día. ¿Cómo vinieron á sus manos?

No adelantemos los acontecimientos y retrocedamos al día en que Gambessa se desesperaba contra los ladrones de sus monedas. *Continuará.*





EL CASTILLO DE SAN SERVANDO EN TOLEDO

Entre los muchos monumentos que encierra la célebre ciudad de Toledo, que sobreviviendo á los tiempos nos dan hoy idea de las remotas épocas, siendo de suma importancia tanto para los estudios históricos como para los artísticos, figura el antiguo castillo de San Servando, conocido también por el nombre de San Cervantes, cuya copia damos en esta plana.

Al frente del puente llamado de Alcántara, y situado sobre un cerro, levántase dicho castillo, cuya cima está casi arruinada. Atribuyen notables escritores la construcción de esta fortaleza á la remota época de la conquista de Toledo por los árabes.

Según el Sr. Quadrado, fué erigido con el doble carácter de monasterio y fortaleza, tan conforme al espíritu de aquel siglo y á la situación fronteriza entonces de Toledo, en los primeros años de la Reconquista con la advocación de San Servando en recuerdo del aciago día de la derrota de Badajoz, batalla de Zalaca, librada el 23 de Octubre de 1086, tan terrible para los cristianos y en la que portentosamente se salvó el rey Alfonso del peligro. Los primeros moradores de este monasterio-fortaleza fueron monjes venidos de Sahagún y de Francia, del instituto de Cluny, sometidos á la abadía de San Víctor en Marsella. Alfonso VI les concedió en 1095, con otras vastas heredades, el señorío del contiguo monte y la iglesia de Santa María de Alficén en la ciudad.

Cuatro años después de su existencia sufrió un incendio, producido por el príncipe almoravide Hiaya, sin que lograse destruirlo ni mucho menos apoderarse de la ciudad, como era su intento. Bien pronto hizo D. Alfonso VI re-

Gente Menuda

parar perfectamente el destrozo que el fuego produjo; pero los monjes no se aventuraron á volver á su precario asilo, y las pingües rentas pasaron al arzobispo. Reemplazaron entonces á los cenobitas fuertes guerreros en la custodia de San Servando, y el nuevo castillo se estrenó bien pronto gloriosamente, sufriendo en 1110 un nuevo asalto con motivo del sitio que había puesto á Toledo el numeroso ejército que acudillaba el emperador de Marruecos Ali-Aben-Jucef. En aquella bizarra defensa de sus defensores se distinguió heroicamente Alvar Fáñez de Minaya.

Diez años más tarde sufrió otro nuevo ataque de los musulmanes el castillo de San Servando, y cuentan los historiadores que con igual denuedo fué defendido por los cristianos, á pesar de haber venido á tierra una de las principales torres á causa de lo violento de aquel combate. Temiendo entonces la reina doña Berenguela, que se hallaba en Toledo, por la preciosa existencia de los defensores, sin más armas ni fuerzas que un sencillo mensaje logró que se levantara el sitio.

Aprovechándose de la ausencia del rey Alfonso VII y para distraerle de sus conquistas apretaban los infieles el cerco de San Servando, cuando doña Berenguela les envió su mensaje avergonzándolos por poner guerra á una mujer en vez de buscar á su valiente esposo allí donde les presentaba el combate. Digamos en honor de la galantería de aquellos moros que atendieron el requerimiento de la reina, y levantaron el cerco con la condición de que doña Berenguela se asomase al muro de la ciudad para saludarla antes de partir y contemplar su gentileza.

El cronicón de Alfonso VII refiere que la vieron los caudillos sarracenos sentada en el solio real en una alta torre ó alcázar y vestida como emperatriz. y en torno suyo se hallaban multitud de dueñas cantando al son de las cítaras.

No puede ser más poética la escena que puso término á un sitio y evitó fiera matanza por el prestigio de una reina gentil y la caballeresca finura de unos guerreros.

Alfonso VIII entregó la custodia del castillo á los caballeros Templarios, que lo defendieron hasta que extinguida la Orden en 1330, quedó desamparado y casi derruido.

En 1380, las ruinas fueron restauradas por el célebre obispo D. Pedro Tenedor en la forma que hoy se advierte: casi triangular, con su corona de almenas, sus dos fachadas de Mediodía y Levante, flanqueadas de gruesos cubos; con su torreón destacado hacia el Norte, ceñido de modillones ya sin trone-ras; con sus arcos de herradura en las puertas y sus salientes barbacanas bordadas de labores que atestiguan la imitación del estilo árabe.

Abriase su entrada Oeste enfrente de la ciudad, en el lienzo que hoy se ve desmantelado; labradas ventanas ó angostas aspilleras reemplazaban los deformes huecos de sus paredes; belicosos rumores llenaban las bóvedas de sus salas, y pertrechos de guerra sus amplios salones. Hoy en sus laderas pastan las ovejas y reposa el pastor á la sombra de sus muros.

En la época moderna ha quedado abandonado, llegando á un estado ruinoso; pero aquellos desmantelados muros y aquellas toscas piedras son un patente testimonio de nuestras antiguas glorias, y será muy de lamentar que el abandono más completo permita que se arruine del todo, sin que quede para Toledo nada de aquella fortaleza que fué su firme defensora y fué testigo de grandes hazañas.

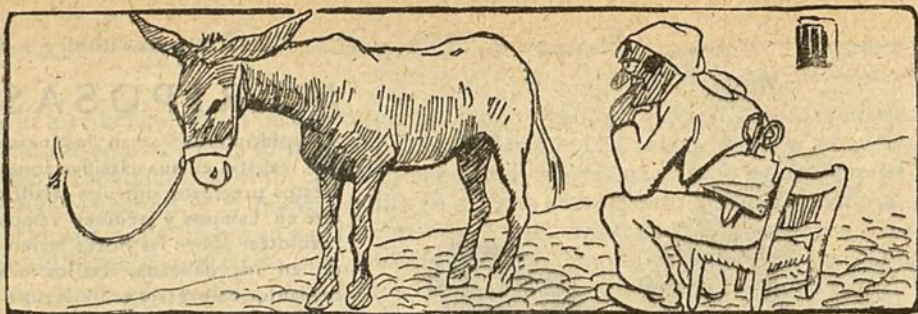
MARIPOSAS

Lepidópteros llaman los naturalistas en sus clasificaciones á estos preciosos animales alados que en campos y jardines vemos revolotear sobre las flores luciendo en sus delicadas alas los más brillantes colores, y entre las mariposas, que así las llamamos nosotros, apenas hay otra de más hermoso aspecto y de colores más peregrinos y luminosos que la *vanesa io*, que es la representada en nuestro grabado de esta página. En ella aparece la espléndida mariposa en los tres estados por que pasa en su metamorfosis, pues sabido es que hay animales, entre los que particularmente se distinguen los insectos, que no nacen con la forma que han de tener toda su vida, sino que sucesivamente van tomando formas muy distintas hasta llegar á insecto perfecto.

Desde que salen del huevo comienzan estos cambios de forma, que empiezan por el de larvas. En la lámina puede apreciarse perfectamente la diferencia de forma de la larva de los demás estados de la mariposa: en el primero es sencillamente una oruga. Los insectos, después del período de larvas pasan al de ninfa, en el cual generalmente permanecen en un estado de sueño. La mariposa que en el estado de larva llamamos oruga, en el de ninfa se denomina crisálida. La larva, después de sucesivas mudas, forma con una materia segregada por ella un capullo, ó bien busca en el interior de la tierra ó rodeándose hojas de plantas alrededor de su cuerpo, una envoltura donde encerrarse durante este período de sueño de la crisálida. Mientras dura este

estado de ninfas no toman ningún alimento, y este período es muy variable hasta en individuos de la misma especie. Hay mariposas que llegan á estar encerradas en el capullo hasta un año entero, siendo lo ordinario que dure un mes ó menos. Las mariposas nocturnas están por lo gneral más tiempo en el capullo que las diurnas.

Cuando el insecto ha ido adquiriendo la forma definitiva rompe entonces el capullo que le envuelve y sale transformado en mariposa. Generalmente este último estado del insecto perfecto es el que menos dura de los tres.



EL BORRICO DEL GITANO

No cita el lugar la historia
 en que estos hechos pasaron,
 ni cita tampoco el día
 ni el mes siquiera ni el año.
 Únicamente se sabe
 que, no sé dónde ni cuándo,
 tenía un gitano un burro,
 lo cual simplifica el caso,
 pues siempre y en todas partes
 hubo burros y gitanos.
 Según se cuenta, tenía
 en gran estima su amo,
 porque el pollino era un dije
 en la clase de los asnos,
 y el borrico se encontraba
 tan atendido y mimado,
 que en la vida gitanesca
 no ha existido un caso análogo.
 Pero como entre los burros
 pasa, como en los humanos,
 que por bien que uno se encuentre
 aspira á mejor estado,
 antojósele á aquel burro
 ascender, y tuvo el raro
 capricho de pretender
 figurar como caballo.
 Le comunicó á su dueño
 su deseo estafalarlo,
 y le pareció de perlas
 al dueño el antojo extraño.
 —Vamos á ver, si tú quieres
 que te deje transformado
 en un caballo precioso,
 te ofrezco con estas manos
 que se ha de comer la tierra,
 realizar ese milagro.
 Pero es preciso que sufras
 y que aguantes resignado
 todo lo que haya que hacerle
 para dejarte hecho un jaco.
 El burro, con tal de verse
 trocado en corcel gallardo,
 estuvo en todo conforme
 y aguantó muy malos ratos.

Fué la operación primera
 que hizo al pollino el gitano
 recortarle las orejas
 hasta el debido tamaño;
 después vino un esquileo
 que mermó sus pelos largos,
 y, por último, pegarle
 una cola sobre el rabo.
 Ya no quedaba más falta
 que la de aquel cuello largo
 que se inclinaba hacia el suelo,
 pero merced á un bocado
 muy cortante y á unas riendas,
 quedó erguido al fin y al cabo.
 Púsole buenos arreos
 y un albardón jerezano,
 y el borrico parecía
 una jaquita de campo.
 Quedó el gitano contento
 de la obra de sus manos,
 y mucho más el pollino
 como más interesado,
 y como los dos querían
 que se luciera el trabajo,
 acordaron presentarse
 á un concurso de ganado.
 Fueron á él, y el borrico
 produjo un efecto extraño,
 pues era un corcel *sui generis*
 por la forma y el tamaño,
 y como lo nuevo á veces,
 siendo no más que mediano,
 por su novedad se apreciaba
 más que lo bueno, el Jurado
 le dió mención honorífica
 en la clase de caballos.
 El gitano, conmovido,
 le dió las gracias, y el asno
 queriendo también dar gracias,
 soltó un rebuzno en el acto.
 La silba fué estrepitosa,
 y al burro dijo el gitano:
 —¡Callando eras un corcel,
 rebuznando eres un asno!

Ch.

LAS ATROCIDADES DE KARAKOKU

CONTINUACIÓN



El león, al hallar la entrada de su guarida, penetró majestuosamente en ella.



Karakoku, que descansaba tranquilamente, oyó los pasos del rey de la selva.



Sin perder momento huy hacia el interior de aquella cueva profunda y estrecha



Al león le dió en la nariz el olor del intruso, y se puso en su persecución.



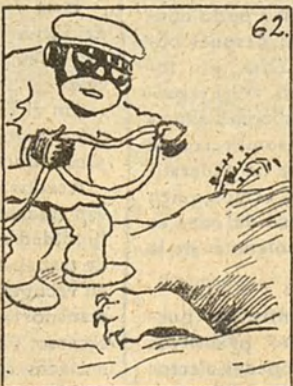
Karakoku divisó luz á lo lejos, y se metió como pudo por aquellas honduras.



No sin trabajo, y con el ansia del que huye de la muerte, consiguió salir.



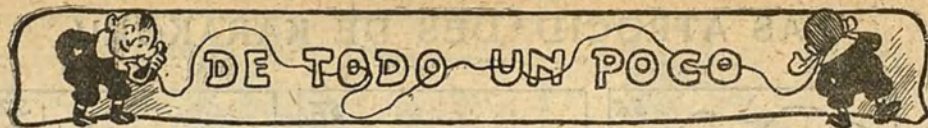
Entonces se quitó el cinturón que llevaba y con él hizo un lazo corredizo.



El león, que le perseguía, sacó una mano por la misma abertura.



Pero al sacar la cabeza Karakoku le echó el lazo y l estranguló.



EL PRIMER SOMBRERO DE COPA

La chistera, la bimba, la canoa, la castora, el chito... que con todos estos nombres se le llama en nuestra tierra al sombrero de copa, tiene su historia y en ella consta cuál fué el primero que apareció en el mundo, dónde hizo su aparición y quién fué el mortal que ostentó el primero sobre su cabeza el elegante tubo de chimenea que adoptaron luego todos los países.

El día 17 de Enero de 1797 hizo su aparición el primer sombrero de copa en las calles de Londres, coronando la cabeza de donde había sacado la invención un sombrero de la capital del Reino Unido, John Hetherington. No encontró el hombre medio más pronto ni más práctico para dar á conocer su invento que ponérselo y echarse con él á la calle.

El resultado de aquel estreno no fué tan favorable como su autor sin duda imaginara: la gente ante aquella novedad tan rara le rodeaba, y él aprovechaba estas reuniones de público para alabar y encarecer las excelencias del nuevo sombrero de su invención.

Dividieron las opiniones del público, agriaronse las cuestiones y acabó la cosa en una lluvia de bofetones de los que correspondieron al inventor Jhon Hetherington una buena parte. La policía tuvo que intervenir para apaciguar los ánimos, y el inventor del sombrero de copa alta fué llevado á la prevención y multado por ser causante de aquella alteración del orden público.

De esta primera contrariedad pudo consolarse luego con el éxito que después obtuvo la chistera, que se generalizó por todas partes y que desde entonces se ha seguido usando en todos los países como el más elegante y distinguido de los sombreros de vestir, y hoy que el hongo se ha generalizado de tal suerte que apenas vemos quien no lo lleve, todavía el sombrero de copa es el preferido para los actos solemnes de la vida.

MONEDAS RARAS Entre los pueblos primitivos suelen usarse todavía como monedas ciertos objetos de color y forma elegante, destinados al adorno de la persona. En la Polinesia, los habitantes de las islas Haway re-

conocían antes á sus jefes y á sus soberanos por las galas de todas clases que ostentaban, y entre ellas ocupaban muy preferente lugar las plumas pequeñas de loros rojos. Como estas plumas eran muy raras en el país, aunque no imposibles de adquirir, llegaron á constituir una moneda corriente.

Los indígenas reúnen estas plumas de una manera especial; para darlas un volumen fácil de transportar las devanan sobre unas fibras vegetales, que luego van enroscando por ambos extremos hasta formar una especie de anteojos. En aquel país sí que se puede decir con propiedad de uno á quien le dejen sin dinero ¡que lo han desplumado!

UN ARBOL GIGANTE

Cerca de Jacksonville, en la Florida, al borde de un camino arenoso, junto á un río, extiende su amplia copa una magnífica encina que los viajeros vienen desde muy lejos á contemplar. Las hojas de este árbol magnífico no caen hasta que brotan las nuevas, por lo que siempre está frondoso. Su tronco, medido á la altura de un hombre, tiene 9 metros de circunferencia. No se sabe los años que cuenta este precioso ejemplar, muestra de lo que puede producir la vegetación terrestre.

UN LAGO DE SAL

En el desierto de Colorado, en la América del Sur, hace pocos años que se ha descubierto un inmenso lago de sal solidificada.

Este yacimiento, que tiene una superficie de 540 hectáreas, es inagotable, pues innumerables manantiales salados le alimentan sin cesar.

En el día una industria le explota y produce diariamente la enorme cantidad de 7.000 quintales de sal.

Arados gigantescos, movidos por el vapor, van trazando surcos de medio metro de profundidad en la capa cristalina, y un ejército de trabajadores indios y japoneses se ocupa en recoger la sal así extraída. Después se transporta en carros al sitio donde ha de secarse, y una vez logrado esto, se coloca en sacos que son expedidos á las refinerías de Nueva Orleans. Gran parte de esta sal se emplea en la salazón de la carne de puerco.

